

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

C1

La población española actual: estructura por edad y sexo y su evolución desde 1960 y problemática actual

En 1960, España tenía una población de unos 30 millones de habitantes, con una estructura demográfica más joven y un índice de natalidad relativamente alto. La población masculina era ligeramente superior a la femenina, con una esperanza de vida menor que la actual, y una alta mortalidad infantil que, junto con las altas tasas de natalidad, mantenía una población dinámica. Desde 1960 hasta los primeros años del siglo XXI, España vivió una significativa transformación demográfica. La esperanza de vida aumentó considerablemente debido a la mejora de la atención sanitaria y la calidad de vida. La mortalidad infantil disminuyó, y la natalidad comenzó a caer de manera sostenida, lo que condujo a un envejecimiento progresivo de la población.

A lo largo de las décadas, la tasa de natalidad fue disminuyendo, en parte debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral y la mayor participación en la vida social y política. También influyó la urbanización, la globalización y los cambios en las costumbres y valores familiares. Además, la población inmigrante, principalmente procedente de América Latina y Europa del Este, fue un factor importante en la evolución de la estructura demográfica. En 2023, la población española alcanzó los 47 millones de habitantes, con un claro cambio en su estructura: la población femenina superó a la masculina. Las mujeres representan un 51,1% de la población, mientras que los hombres constituyen el 48,9%. Este fenómeno se debe principalmente al mayor índice de esperanza de vida de las mujeres, que es superior a la de los hombres en alrededor de seis años (88 años frente a 82 años).

Uno de los cambios más significativos en la población española es el envejecimiento. En 1960, la pirámide de población era ancha en su base, con una gran proporción de jóvenes y una pequeña franja de personas mayores. En 2023, la pirámide ha invertido su forma: la base es más estrecha debido a la caída de la natalidad, mientras que la parte superior se ha ensanchado por el aumento de la población envejecida. El porcentaje de personas mayores de 65 años superó el 19% en 2023, mientras que la proporción de personas menores de 15 años ha caído por debajo del 15%. La esperanza de vida sigue aumentando, pero la baja natalidad ha provocado una población cada vez más envejecida. En 1960, la media de edad de la población era de 30,5 años; en 2023, esta cifra ha ascendido a unos 44 años. De hecho, España es uno de los países con mayor esperanza de vida del mundo, lo que también genera desafíos en términos de sostenibilidad del sistema de pensiones y la atención a los mayores.

Uno de los principales retos de España es el envejecimiento acelerado de la población. En 2023, el porcentaje de personas mayores de 65 años representa casi el 19% de la población total, y se espera que este porcentaje siga aumentando en las próximas décadas. Esto pone presión sobre los sistemas de salud y pensiones, ya que una proporción creciente de la población dependerá de los servicios médicos y de pensión, mientras que la población activa (en edad de trabajar) es cada vez menor. Por su parte, la tasa de natalidad en España ha caído drásticamente desde la década de 1960, alcanzando en 2023 un mínimo histórico de 1,2 hijos por mujer, muy por debajo del umbral de reposición generacional de 2,1. Esta baja natalidad está vinculada a varios factores, como la inseguridad laboral, el alto coste de la vivienda, la demora en la edad de maternidad y los cambios en los valores familiares. La falta de nacimientos pone en peligro el equilibrio demográfico a largo plazo y puede generar problemas en la sostenibilidad del sistema de pensiones y el mercado laboral.

El envejecimiento de la población y la disminución de la natalidad también están generando un desajuste entre las generaciones. La población activa (de 16 a 64 años) está en declive, lo que afecta a la capacidad del país para generar riqueza. Este fenómeno se ve especialmente en las zonas rurales, donde el éxodo juvenil ha dejado a una población envejecida y con dificultades para mantener los servicios básicos. Y aunque la diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres se ha mantenido, los retos de género persisten en términos laborales y sociales. Las mujeres siguen enfrentándose a una brecha salarial significativa, especialmente en los sectores con menor cualificación, a pesar de su mayor esperanza de vida. Además, las mujeres tienen una tasa de empleo más baja que los hombres en ciertas edades, lo que complica la estabilidad económica para muchas de ellas.

Si bien España experimenta un envejecimiento de su población, la inmigración ha sido un factor compensatorio, con un 13% de la población actual siendo extranjera. Sin embargo, la integración social y laboral de los inmigrantes, en su mayoría jóvenes, presenta desafíos en términos de empleo, educación y cohesión social. Las tensiones sociales y laborales asociadas con los flujos migratorios son un tema candente en la política española.